

## Dedicado *in memoriam* al profesor Francisco Herrera Rodríguez

José Almenara Barrios\*

«Fue docente honrado que compuso una obra encomiable, llena de generosidad y trabajo».

José María URKIA ETXABE  
Universidad del País Vasco

Este es el prólogo que un amigo nunca querría escribir. Al ofrecerlo, me doy cuenta de lo efímero que es nuestro deambular por la vida y de lo importante que es ir siempre bien acompañado. Paco fue para todos los que lo conocimos un buen acompañante, es decir, un buen compañero.

Desde su marcha, muchos hemos sentido nostalgia y tristeza, pero también agradecimiento. Le agradecemos su magisterio, su saber estar y su bonhomía. De alguna forma, nos sigue guiando a muchos de nosotros: seguimos compartiendo recuerdos, conversaciones, momentos, ideas y una forma de ejercer el magisterio.

Su ausencia me trae los versos de Pedro Salinas:

*Ahora marchas, lo sé,  
a infinita distancia,  
pero laten tus pasos  
en todas esas vagas  
sombras de ruido, tenues,  
en la alta noche estrellan  
el azul del silencio:  
todas suenan a ecos.*

---

\* En representación de sus compañeros de la Facultad de Enfermería y Fisioterapia de la Universidad de Cádiz.

En nuestra Facultad de Enfermería y Fisioterapia, en nuestra Universidad, sus ecos suenan y resuenan, y es nuestra obligación que lo hagan para la posteridad, por su ejemplaridad. Ejemplo que se manifiesta en la intensa obra que ha dejado: una labor científica de hondas raíces humanísticas. Algo que debemos de tener en cuenta en nuestras universidades, tan tremadamente especializadas, y que, de alguna manera, reflejaban su personalidad y sus principios cívicos: deber y responsabilidad con la institución, con la sociedad a la que servía y, sobre todo, con los estudiantes que tuvieron la fortuna de asistir a sus clases o el privilegio de tenerlo como tutor.

Si la docencia es un oficio que se aprende, una técnica que se adquiere, eso estaba presente en Paco. Pero su capacidad pedagógica sublimaba su acción, pues la técnica solo sirve para dejarla de lado. La pasión que ponía en sus clases hacía olvidar el oficio y adentraba a sus estudiantes en otros tiempos y en otros espacios.

Estoy conminado a repasar algo que se me antoja imposible: su larga y fructífera trayectoria académica. ¿Cómo resumir un largo itinerario lleno de experiencias?, ¿cómo encarar en unas líneas su absoluta responsabilidad?, ¿cómo arribar su extrema generosidad?, ¿cómo sintetizar su inabarcable obra?, ¿cómo señalar sus inquietudes artísticas y literarias? Todo quedaría en un vano esbozo.

Por ello, no me voy a extender en exceso en los múltiples detalles de su amplia carrera. Subrayaré aquellos que, de alguna manera, para mí, reflejan lo que fue su compromiso consigo mismo y con la sociedad.

Francisco Herrera se licenció en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de Cádiz en 1980 y pronto mostró su apego a la historia de las profesiones sanitarias. Así, se doctoró con la tesis titulada *La investigación científica en la Facultad de Medicina de Cádiz a través de las tesis doctorales producidas en la misma en el siglo XIX*, bajo la dirección del profesor Antonio Orozco y que publicaría en 1987. Más tarde, se diplomó por la Universidad de Zaragoza en Historia de las Ciencias y de las Técnicas.

Desde 1985, el profesor Herrera se dedicó de manera plena y entregada a la docencia en la Universidad de Cádiz, donde pasó por los puestos de profesor encargado de curso, profesor titular de escuela y catedrático de escuela del Área de Historia de la Ciencia. Explicó materias como «Historia de la Enfermería», «Evolución histórica de las Instituciones Sanitarias» e «Historia de la Fisioterapia», todas ellas en la Facultad de Enfermería y Fisioterapia. En la Facultad de Medicina impartió cursos de doctorado y colaboró en la asignatura de «Metodología de la Investigación Biomédica». Sus tareas docentes las llevó a cabo en los Campus de Cádiz, Jerez y Algeciras, con largos desplazamientos en autobús, pues nunca tuvo coche.

Desplegó una intensa tarea productiva, imposible de desgranar, con más de cien artículos y reseñas publicados y un sinfín de comunicaciones y ponencias presentadas; también como miembro de multitud de comisiones académicas y comisiones organizadoras de congresos y ciclos; o como comisionado en la organización de exposiciones. Entre estas últimas, destacan las llevadas a cabo para diferentes efemérides: Centenario del Colegio de Practicantes de Cádiz (1900-2000); Exposición sobre la vida y obra del Dr. D. Antonio Orozco; Exposición sobre el Dr. Federico Rubio y Gali y José Celestino Mutis (1732-1808): un hombre y su época.

Fue académico de número de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina, miembro de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, miembro de número del Ateneo Literario, Artístico y Científico de Cádiz, socio fundador de la Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana, miembro de la Asociación de Historia Social, miembro de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, colaborador honorífico del Departamento de Enfermería de la Universidad de Alicante, socio fundador de la Asociación de Historia y Antropología de los Cuidados, vocal del Seminario Permanente de Historia de la Enfermería, bibliotecario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz, académico numerario de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras, y miembro de la comisión local para la celebración del Bicentenario de la Constitución de 1812 como representante de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.

Toda esa ingente labor fue reconocida y premiada. Así, se le concedió, entre otros galardones, la Medalla y Diploma del Centenario del Colegio de Practicantes de Cádiz (1900-2000), la Medalla de Plata de la Universidad de Cádiz (2010) y fue nombrado colegiado de honor del Excmo. Colegio Oficial de Enfermería de la provincia de Cádiz (2011).

La publicación de libros fue una constante en su quehacer. Entre ellos, destacaría *Crisis y medidas sanitarias en Cádiz (1898-1945)* (1997), *Gavilla de médicos gaditanos* (2000), *El Dr. Federico Rubio y la renovación de la medicina española (1827-1902)* (2002), *La obra sanitaria de Leonardo Rodrigo Lavín (1867-1950)* (2007), *Las enfermedades de Sísifo. Reflexiones sobre literatura, medicina y enfermedad* (2011) o *Literatura y medicina en la obra del profesor Luis Sánchez Granjel* (2015), escrito junto con el profesor Urkia, de la Universidad del País Vasco.

No me resisto a plasmar un párrafo de *Las enfermedades de Sísifo* que demuestra su denodado compromiso con la síntesis entre ciencias y humanidades; dice así:

... Esta es una de las razones por la que tantos hombres y mujeres acuden al sosiego o al torbellino de la literatura; y por esta misma razón interesa también a profesionales que provienen de mundos tan variados y complementarios como la antropología, la filosofía, la psicología o la sociología. Igualmente creo que esto es así en muchos médicos, enfermeras y fisioterapeutas que buscan aliento humanístico en los personajes de ficción porque les ayuda a entender mejor al ser humano y a la vez les permite afrontar con mayor entereza el enfrentamiento cotidiano con la enfermedad y con la muerte...

Para terminar, he seleccionado de todo lo escrito tras su muerte aquello que nos hace sentirlo presente. Así, Antonio Ares, del Colegio de Médicos de Cádiz, publicó:

Nunca dijo no, nunca negó la colaboración cuando se le pidió, nunca dejó de aconsejar a todo aquel que le pidió ayuda. Su conocimiento era el gran fondo de nuestra historia. Paco aunó los valores fundamentales de la historia de la medicina gaditana ¡Gracias, Paco, por haber hecho de nuestra historia la guía de nuestro futuro!

El profesor Amezcua, de la Universidad de Granada, dejó escrito:

Tu tacita de plata echará en falta tus pasos, y tus pasos serán añorados por quienes los seguimos con deleite. Pero nos has dejado demasiados aprendizajes como para no evocarte en cada esfuerzo intelectual, en cada brisa de luz del conocimiento, en cada gesto de erudición que podamos intentar. Es lo que nos dejáis los sabios. Y tu sonrisa, y tus palabras de aliento, es lo que nos dejáis los amigos inquebrantables. DEP mi buen amigo. El Dr. Francisco Herrera ha sido profesor de Historia de la Medicina y de la Enfermería en la Universidad de Cádiz, maestro de todos los que amamos estas nobles disciplinas.

Un antiguo alumno suyo, actualmente enfermero, Pablo Molanes, escribió en el *Diario de Cádiz*:

Aún recuerdo mi segundo año de Enfermería, cuando durante el descanso iba a charlar a su despacho y perdía las horas de clases en esas charlas llenas de sabiduría. Paco me descubrió la pasión por la investigación y la historia. Gracias a él co-

mencé a publicar artículos de investigación; por su influencia decidí después estudiar la carrera de Historia. Puedo decir que eso me llevó a conocer a mi esposa y a comenzar a viajar por el mundo. Es increíble cómo las personas que nos rodean tienen un impacto en nuestras vidas. La mayoría de la gente no son conscientes, yo sí, todos los días daré gracias por haber cruzado en mi vida personas tan valiosas como Paco.

Querido amigo: cuánto te echamos de menos, nuestras conversaciones y paseos, nuestras confidencias y las aficiones compartidas, nuestras paradas en La Manzanilla... En su discurso de contestación a mi ingreso en la Academia de Medicina, Paco escribió:

... con estas batallas en las que estamos inmersos desde hace tantos años buscamos extender la luz del conocimiento a través del estudio, de la palabra y de la comunicación; aunque, ahora que caigo, querido amigo, nuestras vidas y carreras, más que paralelas, han sido y son complementarias e intensamente compartidas, con una preocupación constante por lo que a uno o al otro acontecía, y siempre desde el respeto mutuo y la libertad de conciencia. A esto no se le puede nombrar de otra forma más que con la palabra amistad.

No podemos terminar sin dirigir unas palabras de consuelo y amistad a su inseparable Mari Carmen, elevada en su acompañamiento y admirable en su entereza. Estaremos permanentemente contigo.

Por todo lo relatado y por lo que no he podido expresar, quiero reconocer claramente el dolor que nos infinge la pérdida de Paco. Y para ello acudo a la literatura, a su admirado Miguel Hernández y a sus versos:

*No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.*

*Ando sobre rastrojos de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.*

«Dedicado *in memoriam* al profesor Francisco Herrera Rodríguez»  
José Almenara Barrios

*Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.*

*No perdonó a la muerte enamorada,  
no perdonó a la vida desatenta,  
no perdonó a la tierra ni a la nada.*

Te extrañamos mucho y te recordaremos siempre.